

## **Pregunta:**

Aunque hace solo 25 años que Brasil está aprendiendo a ser una democracia republicana, el gabinete actual tiene un número récord de mujeres ministras (10 que componen el 26% del gabinete). Esto está en contraste con 2008, cuando Brasil fue uno de los países del mundo con la menor proporción de mujeres en cargos públicos. Las elecciones presidenciales están programadas para ocurrir en octubre de 2014, ¿Como el aumento de la participación política de las mujeres impactó al país en los últimos años? ¿Cómo ha influido en el movimiento feminista en Brasil y en el resto de América Latina? ¿Cómo influye la participación política de otras mujeres en otros países? "¿Como una mujer presidenta puede abrir puertas para que otras se animen?

## **Respuesta:**

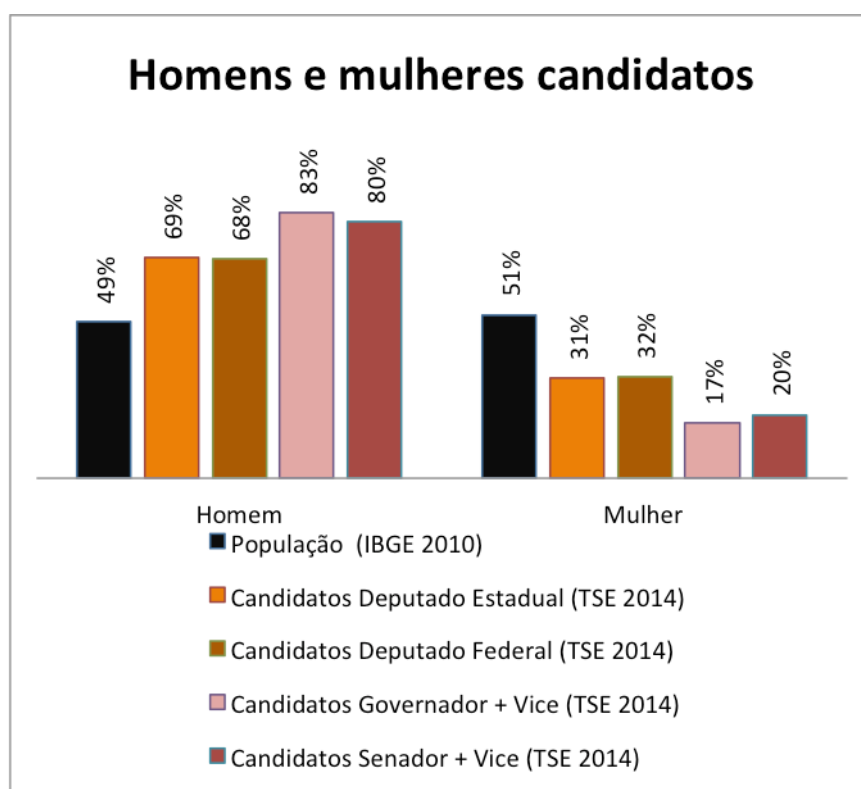
La exclusión de las mujeres de la política institucional es parte de una exclusión más amplia de ellas del espacio público. Las mujeres, incluso las que trabajan fuera del hogar, cuidan de la familia, del espacio doméstico y están a cargo de la "reproducción", mientras que los hombres tienen los papeles más importantes en la sociedad, en especial los papeles relacionados con la política, la religión y la guerra. Con el tiempo, sin embargo, esta división sexual del trabajo es cada vez menos marcada, gracias a la movilización de las mujeres.

Entre 2008 y 2011, dimos un salto adelante porque había la voluntad política de hacerlo. En Chile, durante el primer mandato de Michelle Bachelet, su gabinete era paritario: 50% mujeres, 50% hombres. Simbólicamente, esto es muy importante. Como la Presidenta Brasileña Dilma afirmó en su discurso de investidura, esto demuestra que las niñas y mujeres jóvenes pueden soñar con ocupar estos puestos. Además, parece que esta tendencia va a seguir: los dos candidatos brasileños mejor posicionados para ganar las elecciones presidenciales en 2014 son mujeres. Una de ellas, Marina, una mujer negra.

En cargos electivos, la situación es más compleja. Brasil actualmente sólo tiene, en su Cámara de Diputados, 8,9% de mujeres y menos de 12% de mujeres en el Senado. Este es el resultado de toda una estructura que obstaculiza la participación de la mujer en la vida política: hay obstáculos cuando se trata de conseguir el patrocinio y asistencia financiera para campañas, mala distribución de fondos del partido y la desigual distribución de tiempo para difundir anuncios en la

radio y la televisión; baja confianza en los líderes y una acumulación de horas de trabajo. La consecuencia es que, entre los electos, hay una mayoría de hombres blancos, burgueses, con algunos incluso viniendo de órganos políticos no representativos que tienen más probabilidades de ganar votos.

Sin embargo, en el año 2014, han habido algunos cambios: éstas son las primeras elecciones en que se ha alcanzado el cupo obligatorio (30%) de la representación de las mujeres en la Cámara de Diputados. Efectivamente, las elecciones para la Cámara de Diputados de Brasil se llevan a cabo mediante una lista de sistema de representación proporcional. Aunque un cambio significativo, esto no significa que vamos a tener un 30% de mujeres electas. Una cosa es que las mujeres se presenten como candidatas, otro es sean elegidas. Es decir, podemos tener 30% de mujeres candidatas y todavía no tener un número mayor de mujeres electas.



(Fuente: Bruno W. Speck/CartaCapital)

Yo creo que la cuestión es que para seguir adelante tenemos que ir más allá del debate numérico. Hasta ahora, el argumento ha sido casi instintivo: si representamos el 52% de la población, no podemos representar sólo el 10% de los elegidos a la oficina.

Las preguntas que debemos hacernos son: ¿Que mujeres representantes queremos? ¿Cuál es el perfil de las mujeres designadas por los partidos? ¿Cuál es la proporción de "candidatas fantasmas"? (-a

fin de cumplir con el requisito del 30%, los partidos usan candidatas "fantasmas", mujeres que ni siquiera saben que son candidatas).

Aquí es donde más se necesita el movimiento feminista. No basta con ser una mujer para pasar e implementar leyes que favorecen a las mujeres como un grupo oprimido. Propuestas como la legalización del aborto, tan querida por el movimiento feminista, no son parte de la agenda de parlamentarios vinculados a partidos conservadores o religiosos. No sólo hay que votar por una mujer, pero hay que votar también para propuestas y leyes.

Y para terminar, algo muy interesante que se ha creado este año es la página Facebook "[Vote por una feminista](#)". En esta página, hay un listado de todas las candidatas feministas en Brasil.

Português

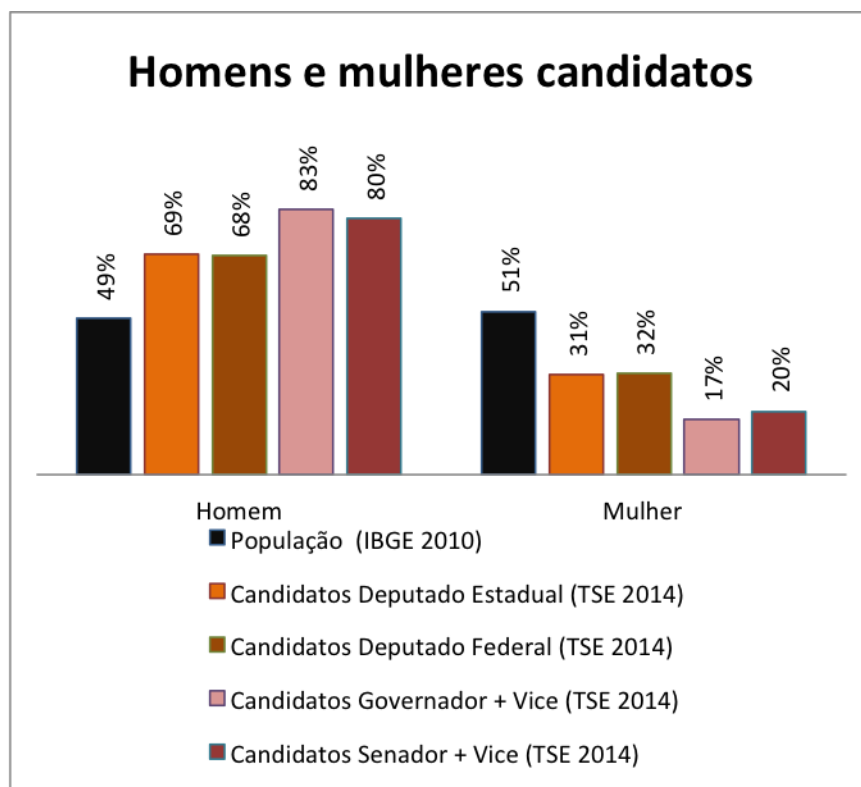
**“Embora o Brasil tem desfrutado de democracia por apenas 25 anos, o gabinete atual apresenta um número recorde de ministros do sexo feminino (10 que compõem 26% do gabinete). Isso está em contraste com 2008, quando o Brasil foi um dos países do mundo com a mais baixa proporção de mulheres em cargos públicos. As eleições presidenciais estão agendadas para ocorrer em outubro de 2014, como é que o aumento da participação política das mulheres impactou o país nos últimos anos? Como tem influenciado o movimento feminista do Brasil?”**

Resposta: A exclusão das mulheres da política institucional faz parte de uma exclusão mais ampla delas do espaço público. Às mulheres, mesmo àquelas que trabalham fora, cabe cuidar do espaço doméstico, da família e se encarregar do trabalho de reprodução, enquanto os homens exercem as tarefas mais importantes da sociedade, em especial aquelas relacionadas à política, à religião e às armas. Ao longo das décadas, porém, essa divisão sexual do trabalho vem sendo cada vez menos marcada, graças à mobilização das próprias mulheres.

De 2008 para 2011 demos um salto porque houve vontade política para tal. No Chile, durante o primeiro governo de Michelle Bachelet, o gabinete ministerial era paritário: 50% de mulheres, 50% de homens. Simbolicamente isto é muito importante. Como a própria presidenta Dilma afirmou em seu discurso de posse, isso demonstra para meninas e jovens que elas podem sonhar em ocupar esses postos. E, ao que tudo indica, continuaremos em uma situação semelhante uma vez que as duas candidaturas mais bem posicionadas à Presidência em 2014 são de mulheres. Uma delas, Marina, negra.

Nos cargos eletivos a situação é mais complexa. O Brasil tem hoje apenas 8,9% de mulheres na Câmara dos Deputados e menos de 12% no Senado. Isso é fruto de toda uma estrutura que dificulta a participação das mulheres na política: há obstáculos para obter legenda e financiamento de campanha; má distribuição do fundo partidário e do tempo de propaganda em rádio e televisão; baixa confiança do eleitorado; e acumulação das jornadas de trabalho. A consequência é que, entre os eleitos, existe uma maioria de homens, brancos, burgueses, que mesmo vindos de camadas pouco representativas do corpo político tem mais chance de competir pelos votos.

Contudo, em 2014 temos uma novidade: primeira vez a cota de 30% de mulheres para os cargos proporcionais, ou seja, de deputadas federal e estadual, foi cumprida. Isso não significa, obviamente, que teremos uma ampliação no número de eleitas, mas é uma mudança significativa:



(Fonte: Bruno W. Speck/CartaCapital)

A questão, acredito eu, é que daqui para frente precisamos ir além do debate meramente numérico. Até agora, o argumento tem sido quase

instintivo: se nós somos 52% da população, não podemos ser em torno de 10% das eleitas. Mas pergunta que devemos nos fazer é outra: quais representantes mulheres nós queremos?

É aí que os movimentos feministas se fazem mais necessários. Não basta ser mulher para implementar medidas ou propor leis que favoreçam as mulheres enquanto grupo oprimido. Pautas como a legalização do aborto, tão caras ao movimento feminista, não fazem parte da agenda de deputadas ligadas a partidos conservadores ou religiosos. É preciso, portanto, além de votar em mulher, votar em propostas. Algo bastante interessante que surgiu esse ano é a página no Facebook ["Vote numa feminista"](#), que traz uma lista de candidatas feministas no Brasil inteiro.